

## Bruselas propuso otra reforma de la PAC

La Comisión plantea rebajar ayudas directas para destinar las mismas al mundo rural

Habría descreste para los pagos por encima de los 100.000 euros y la modulación actual pasaría del 5% al 13% entre 2010 y 2013



La Comisión de la Unión Europea presentó a finales del pasado mes de noviembre su propuesta para la reforma de la Política Agrícola Común aprobada en 2004 y cuya aplicación se ha puesto en marcha en los diferentes países miembros de forma progresiva entre 2005 y 2006. Esta propuesta, conocida igualmente como “chequeo médico”, está previsto se negocie con los Estados miembros en los próximos meses para su aprobación en el primer semestre de 2008 y su aplicación progresiva hasta 2013.

Los debates sobre esta reforma intermedia servirán igualmente para analizar el futuro de la financiación de la PAC a partir de 2014.

Todas las organizaciones agrarias se han mostrado en contra de este documento por considerar se trata de un paso más en el desmantelamiento de la PAC con medidas dirigidas especialmente contra los intereses de los profesionales del campo.

Sobre el papel, esta propuesta intermedia sería consecuencia de un análisis de la aplicación de la reforma de 2003 para hacer sobre la marcha las correcciones oportunas. Sin embargo, en medios agrarios se considera que se trata en realidad de una reforma ya premeditada por la Comisión en cuanto la misma, en principio, no tiene en cuenta el actual comportamiento alcista de los precios en algunos mercados y cuando no ha existido además tiempo para sacar conclusiones sobre la aplicación de la misma.

En la propuesta de reforma presentada por Bruselas se podrían distinguir tres líneas básicas de actuación: una referida al desarrollo de los mercados, otra encaminada al recorte en los gastos directos para su destino al segundo pilar y una tercera enfocada

a los nuevos retos en política medioambiental. Todo ello en el marco de la condicionalidad y el objetivo comunitario de simplificar la aplicación de la PAC.

### RECORTE DE AYUDAS PARA EL SEGUNDO PILAR

El presupuesto comunitario se eleva en la actualidad a un total de 54.000 millones de euros, de los que 42.000 corresponden a las ayudas directas y para el sostenimiento de los mercados, mientras otros 12.000 millones de euros se destinan al segundo pilar o desarrollo rural. Las perspectivas financieras comunitarias no contemplan ninguna aportación suplementaria para hacer frente a los mayores gastos del primer pilar o ayudas directas y de mercados derivados de la ampliación de la UE. Todo lo contrario, van a ir descendiendo en los próximos años en moneda constante hasta 2013, por lo que la Comisión se plantea ya la necesidad de ir trasladando dinero del primer a segundo pilar o desarrollo rural.

En este objetivo, la propuesta contempla tres líneas de actuación.

La primera, un descreste de las ayudas más elevadas. Se propone reducir los pagos entre 100.000 y 200.000 euros en un 15%; los pagos entre 200.000 y 300.000 euros en un 25% y los que superen los 300.000 euros en un 45%.

La segunda posibilidad que se plantea es eliminar los pagos más reducidos. En ese punto se baraja una superficie por debajo de 0,3 hectáreas o montantes entre los 50 y los 100 euros en cuanto supone más el trámite burocrático que su importe.

Finalmente, la tercera actuación contempla elevar la actual modulación del 5% hasta un 13% en el periodo comprendido entre 2010 y 2013, a razón de un incremento anual de dos puntos.

Como sucede en la actualidad estarían exentos de la modulación los pagos hasta los 5.000 euros.

Esta propuesta fue presentada por la comisaria ante la sociedad como una iniciativa comunitaria para reducir los pagos a los grandes propietarios y en muchos casos sociedades que no tiene nada que ver hoy con la actividad agraria. Se trata sin embargo de una medida instaurada hace cuatro años por la propia Comisión al fijar la cuantía de los mismos en base a unos derechos históricos y desacoplando los mismos en parte o en su totalidad.

La realidad, por el contrario, no es como lo pinta Bruselas y para ello es suficiente analizar el cuadro español sobre la distribución de las ayudas directas.





Se mantiene la franquicia de los 5.000 euros a efectos de recortes

Propone suprimir la intervención en los cereales, menos en el trigo, así como eliminar la obligación de abandono del 10% de la superficie

Según los datos referidos a la última campaña, España tuvo un total de 893.797 perceptores por un montante de 4.558 millones de euros. De esas cifras, nada menos que 692.430 tuvieron unas ayudas entre uno y 5.000 euros y 492.000 estuvieron por debajo de los 1.250 euros. Ayudas entre los 50.000 y más de 400.000 euros fueron recibidas por 9.957 perceptores entre los que, junto a las grandes familias, terratenientes o absentistas hay también miles de personas jurídicas y entidades asociativas, SAT o cooperativas que unificaron el cobro de las ayudas de los socios. Finalmente cabe señalar que el efecto más importante de las reducciones afectará a los profesionales del campo que son quienes perciben ayudas entre los 5.000 y los 50.000 euros, unos 191.000 por un importe total de 2.645 millones de euros.

En la actualidad, los fondos recaudados por la modulación quedan en cada país en un 80% y el 20% restante viajan a Bruselas para su redistribución en función de varios criterios como menor renta o población. En el futuro, todos esos fondos podrían quedar en cada Estado para su destino al segundo pilar.

### LIBERALIZACIÓN DE MERCADOS

Sin hacer la más mínima referencia a todo lo que ha sucedido en los últimos meses en los mercados comunitarios, (ausencia total de stocks en los productos alimentarios básicos más importantes como carnes, leche o cereales) y la imposibilidad de cubrir ese déficit con importaciones baratas, (lo que se ha traducido en subidas de precios para algunos productos en origen y fuerte aumento de la alimentación para el consumidor), la propuesta comunitaria se mantiene en la misma línea de las actuaciones anteriores: seguir eliminando o re-

duciendo los mecanismos de intervención y un fuerte control para evitar excedentes.

En una primera toma de posición, España, junto a otros países como Francia, fue uno de los pocos Estados que hizo un llamamiento a las autoridades comunitarias para que, a la hora de aprobar esa reforma intermedia, se tenga en cuenta lo sucedido este año y que podría mantenerse en buena medida en el futuro. Materias primas muy caras, incluso superando las previsiones de los agricultores más optimistas, y un consumidor pagando un doble impuesto: uno contribuyendo al presupuesto comunitario, y otro pagando más caros los alimentos por una mala orientación de la PAC, entre cuyos objetivos iniciales estaba dar una alimentación de calidad y a buenos precios.

Bruselas se reafirma en sus planteamientos anteriores para señalar que los mecanismos para la gestión de los mercados como cuotas, intervenciones públicas, apoyos a las exportaciones son instrumentos del pasado que, en principio, no tiene sentido su mantenimiento, aunque no se cierra totalmente la puerta a la vista de cómo evolucionen los mercados.

En esta línea, a la supresión de la intervención en el aceite de oliva, a su posición inicial para eliminar todos los mecanismos de regulación en el vino, a la fecha fijada ya para eliminar la intervención en el maíz o al intento para suprimir también el sistema en el porcino, la propuesta plantea limitar las intervenciones en los cereales solamente para el trigo por su importancia en la alimentación humana como si el comportamiento de otros cereales para fabricar





piensos no tuviera a la postre un efecto igual sobre el consumidor final.

Esta política se plantea igualmente para otros sectores menores como los forrajes secos, el lino o el cáñamo, que en años precedentes estuvieron bajo el punto de mira de la Comisión por fraudes en las ayudas.

En lo que afecta directa o indirectamente a los mercados, se pueden destacar finalmente dos puntos.

El primero, la propuesta comunitaria para eliminar definitivamente la obligación de retirada del 10% de las tierras que se aplica esta campaña de forma provisional. Bruselas quiere que en el futuro ya sea algo definitivo a la vista de la reducción de la oferta de los cereales.

El segundo punto es la decisión comunitaria de suprimir las cuotas lecheras en la campaña 2014/15. Para ello propone lo que ha llamado un aterrizaje suave que consiste en aumentar progresivamente las cuotas lecheras en todos los países. Ese incremento sería del 2% para la próxima campaña. Bruselas defiende inicialmente que se aumenten las cuotas cada año en ese porcentaje igual para todos los países. En España, donde la cuota está muy por debajo de sus necesidades, la Administración defiende un incremento de la cuota superior al millón de toneladas y que ese aumento no sea igual cada año hasta que se eliminen las mismas, sino más importante en los primeros ejercicios.

Frente a la posición de la Administración, en el sector hay dos planteamientos. Unos que no quieren más cuota, porque estiman que ello bajaría los precios. Otros que apoyen el incremento en esos niveles por considerar que, aunque bajaran algo los precios, supondría apostar por el desarrollo de explotaciones más competitivas de cara a la total liberalización de la producción.

### SIMPLIFICAR LA PAC

Un tercer paquete de propuestas está encaminado a lograr una mayor simplificación en la aplicación de la Política Agrícola Común.

De acuerdo con las posibilidades que contemplaba la reforma de 2003, existen en la actualidad en el marco comunitario diferentes modalidades en el régimen de pago único. Bruselas quiere una simplificación y unificación de los mismos. Hoy, las ayudas se fijaron

en función de unos derechos de pago único tomando como referencia un determinado periodo, entre 2000 y 2002, salvo en el caso del olivar donde se consideró un año antes. La Comisión habla en su propuesta de establecer un sistema único para esos pagos fijando una cantidad por hectárea. La propuesta es realmente compleja de entender si tenemos en cuenta que hay superficies de cultivo como el tabaco con 9.000 euros, hasta otras de 100 euros por hectárea y un tercer bloque que no percibe ninguna ayuda. En el sector agrario hay cierta sorpresa por la propuesta y las ideas que tenga Bruselas para su ejecución a partir de 2014.

Hay menos sorpresas en relación con la propuesta comunitaria de avanzar hacia un mayor desacoplamiento de los pagos, sobre todo en algunas producciones donde los abandonos no se han producido con el nuevo sistema. En esta línea, se plantea el desacoplamiento total de los pagos en los cereales y en el olivar y evitar así un laborioso proceso administrativo. Por el contrario, hay más reticencias para que todos los pagos sean desacoplados en el ovino donde en la actualidad son el 50% o en la vaca nodriza donde son el 100% de la ayuda. España comparte este planteamiento.

### NUEVOS RETOS

Finalmente, la propuesta comunitaria abre un debate sobre los nuevos retos que tiene ante sí el sector agrario en cuestiones como el cambio climático, una mejor gestión del agua o el desarrollo de las producciones para biocombustibles. Bruselas apuesta por un sector agrario capaz de una gestión sostenible del agua, por las investigaciones para desarrollar unos biocombustibles de segunda generación y, en conjunto, que tenga una aportación importante para el freno de las emisiones a la atmósfera. Bruselas busca nuevas vías para la gestión de riesgos en el sector agrario con nuevos mecanismos frente a los tradicionales.

El Ministerio de Agricultura no comparte los planteamientos de la Comisión, mientras desde el sector agrario se coincide en señalar que se trata de un paso más en el desmantelamiento de la PAC con la mirada puesta solamente en el ahorro y en la total desregulación de los mercados. •